

NO PUEDE SER

Lo del proyectado tranvía a vapor por la carretera de Gerona a Bañolas

Nuestro colega «El Norte» ha publicado recientemente un razonado artículo que coincide con la tesis sustentada en otro que nosotros publicamos, combatiendo el «proyecto» de construir una línea sobre la carretera de Gerona a Bañolas para la circulación de un tranvía a vapor.

El mero hecho de haberse conocido los propósitos de la empresa de dicho tranvía a vapor de acordarse a última hora de hacer lo que para nosotros es un mero simulacro de construcción, para así tratar de justificar y pretender la obtención de una nueva prórroga que sumar a las muchas ya concedidas, ha levantado en contra de tan descabellado proyecto a todas las poblaciones de la comarca afectadas por tan trashedada obra. En estos tiempos, un tranvía a vapor por una carretera por la que transitan todos los días los vehículos de tracción animal que sirven a los agricultores para atender al transporte de los productos de la tierra, y por la que circula continuamente ganado de todas clases, sólo daría ocasión a que a cada momento se registraran hechos desgraciados como los que tienen lugar en otras carreteras que se ven favorecidas por igual medio de locomoción a vapor.

Esperamos que el Ministerio de Fomento, en interés del bien público, no accederá a la concesión de una nueva prórroga para la referida construcción, y resolverá de una vez que las carreteras no se hicieron para que por ellas circularan tranvías a vapor.

La carretera de Gerona a Puente Mayor

Al fin es un hecho la construcción de la carretera de Gerona a Puente Mayor cuyo expediente cuidó con tanto interés nuestro querido amigo don Julio Fournier de que se tramitara hasta llegar a que estuviera en condiciones de ser subastada dicha obra.

Hacemos un acto de justicia al recordar el celo desplegado por el que tantos años fué dignísimo diputado a Cortes por Torroella de Montgrí, en la defensa de todo cuanto pudiera redundar en beneficio de los intereses de esta provincia, y al tributarle desde estas columnas la expresión del agradecimiento que le guardan los buenos gerundenses.

Regreso del Gobernador civil

Ha regresado a esta ciudad, y seguidamente se posesionó del cargo, el digno Gobernador Civil de esta provincia Sr. Rodríguez Chamorro.

El señor Gobernador recibe estos días la visita de gran número de distinguidas personalidades de esta provincia que le testimonian la satisfacción con que ha sido recibido su nombramiento para el mando de esta provincia.

Conocimientos útiles

(Conclusión)
(Véase el número 324 de este periódico.)

Es, pues, necesario, que la perfección del cultivo de una nación, penda hasta cierto punto del grado en que posee aquella especie de instrucción que puede abrazarla. Porque en efecto, ¿Quién estará más cerca de mejorar las reglas teóricas de su cultivo, aquella nación que posea la colección de sus principios teóricos, o la que los ignore del todo? La consecuencia de este raciocinio es muy triste a la verdad y vergonzosa para nosotros. ¿Qué abandono tan lamentable en nuestro sistema de instrucción pública! No parece sino que nos hemos empeñado tanto en descuidar

los conocimientos útiles como en multiplicar los institutos de inútil enseñanza.

La sociedad, está muy lejos de negar el justo aprecio que se debe a las ciencias intelectuales, y mucho más a las que tanto la merecen por la sublimidad de su objeto. La ciencia del dogma que enseña al hombre la esencia y atributos de su criador; la moral que enseña a conocerse a sí mismo, a caminar a su último fin por el sendero de la virtud, serán siempre dignas de la mayor recomendación en todos los pueblos que tengan la dicha de respetar tan sublimes objetos. Pero, siendo ordenadas todas las demás a promover la felicidad temporal del hombre ¿Cómo es que hemos olvidado las más necesarias a este fin, promoviendo con tanto ardor las inútiles o las más dañosas? Esta manía de mirar las ciencias intelectuales como único objeto de la instrucción pública, no es tan antigua como acaso se cree. La enseñanza de las artes liberales, fué el principal objeto de nuestras primeras escuelas: y aún en la renovación de los estudios las ciencias útiles, esto es, las naturales y exactas debieron grandes desvelos al gobierno y a la aplicación de los sabios. No hay uno de nuestros primeros institutos que no haya producido hombres célebres en el estudio de la física y de la matemática; y lo que es más raro, en aquella época, que no hubiesen aplicado sus principios a objetos útiles y de común provecho. ¿Qué muchedumbre de ejemplos no pudiera citar la sociedad, si este fuese su presente propósito? Basta saber que cuando el maestro Esquivel media con los triángulos de Reggio Montano la superficie del imperio Español, para formar la más sabia y completa geografía que ha logrado nación alguna; cuando los sabios Valle y Mercado aplicaban los descubrimientos físicos al destierro de las pestes que afligian sus pueblos; y cuando el infatigable Laguna salía de ellos a países remotos, y con el Dioscorides en la mano estudiaba la naturaleza y la botánica en los venturosos campos de Egipto y Grecia, ya el célebre Alfonso de Herrera, a impulsos del buen Cardenal Cisneros, había comunicado a sus compatriotas cuanto supieron los geapónicos griegos y latinos, y los físicos de la edad media y de la suya en el arte de cultivar la tierra.

Después acá, perecieron estos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demás. Las ciencias dejaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicáronse los estudiantes, y con ellos la imperfección de los estudios; y a la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre y sólo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales envolvieron en su corrupción los principios, el aprecio y hasta la memoria de las ciencias útiles. Es preciso restaurarlas a su antigua estima y promoverlas de nuevo, y la agricultura correrá a su perfección. Las ciencias exactas perfeccionarán sus instrumentos, sus máquinas, su economía y sus cálculos y le abrirán además la puerta para entrar al estudio de la naturaleza; las que tienen por objeto a esta gran madre, le descubrirán sus fuerzas y sus inmensos tesoros; y el español, ilustrado por unas y otras, acabará de conocer cuantos bienes desperdicia por no estudiar la prodigiosa fecundidad del suelo y clima en que le colocó la Providencia.

La historia natural, presentándole las producciones de todo el globo, le presentará nuevas semillas, nuevos frutos, nuevas plantas y yerbas que cultivar y acomodar a él, y nuevos individuos del reino animal que domiciliar en su recinto. Con estos auxilios descubrirá nuevos métodos de mezclar, abonar y preparar la tierra, y nuevos métodos de romperla y sazónarla. Los desmontes, los desagües, los riegos, la conservación y beneficio de frutos; la construcción de trojes y bodegas; de molinos, de lagares y prensas; en una palabra, la inmensa variedad de artes subalternas y auxiliares del grande arte de la agricultura, fiadas ahora prácticas absurdas y viciosas se perfeccionarán a la luz de estos conocimientos, que no por otra cosa se llaman útiles que por el gran provecho que puede sacar el hombre de su aplicación al socorro de sus necesidades.

A pesar de la notoriedad de esta influencia, muchos son todavía los que miran con desdén semejante instrucción, persuadidos a que, siendo imposible hacerla descender

hasta el rudo e iliterato pueblo, viene a reducirse a una instrucción de gabinete, y a servir solamente al entretenimiento y vanidad de los sabios. La sociedad no deja de conocer que hay alguna justicia en este cargo, y que nada daña tanto a la propagación de las verdades útiles como el fausto científico con que las tratan y expenden los profesores de estas ciencias. Al considerar sus nomenclaturas, sus fórmulas y el restante aparato de su doctrina, pudiera sospecharse que habían conspirado de propósito a recomendarla a las naciones con lo que más la desdora, esto es, presentándosele como una doctrina arcaica y misteriosa e impenetrable a las comprensiones vulgares.

Ignacio CASAS

Olot, 25-11-1925

DE RE PEDAGÓGICA

EL EJEMPLO

(Continuación)

(Véase el número anterior)

II

El hogar es el santuario sagrado del afecto, del cariño, del orden, de la bondad; es el nido donde impera esa indiscutible y eficaz influencia del padre y de la madre sobre los hijos; es el círculo de ambiente que respira, en sus primeros pasos el niño sea cual fuere su condición. Las conciencias blancas e inmaculadas de los niños y sus tiernos organismos se alimentan sola y exclusivamente del aire que respiran bajo la placida sombra paterna.

El niño, ser dotado de una precóz imaginación, no está mucho tiempo sujeto bajo un mismo modo de ser. Casi siempre se halla inquieto y distraído, sin sumirse en graves desvelos; y aunque parezca concentrar su vida en los juguetes, no deja de atisbar lo que en el hogar ocurre, pues las impresiones, por fugaces que sean, dejan vestigios en su conciencia.

La pedagogía nos dice: «No hagáis delante de un niño lo que no pueda ser imitado por él». Este precepto sólo bastaría para convencernos de la facultad absorbente del niño y de su inclinación en repetir después. Esto todos lo habéis experimentado. Basta que los hayáis llevado a paseo a la feria para que luego se den en imitar el salto del mono del charlatán, o se dediquen a construir tiendas llenas de baratijas con el mismo ademán del mercader. Y todo esto lo copian por la impresión que les ha producido, siempre prestos a reproducir en lo que a ellos atañe lo que han observado en los demás.

El ejemplo constituye el mayor medio educativo mientras no hay formación sólida de personalidad

propia. El buen ejemplo ha hecho verdaderos milagros en el campo educativo. Basta evocar la gloria alcanzada por S. Agustín y otros, gracias a los cuidados maternales de un noble ejemplo. Por otra parte, la mayor parte de los criminales feroces, de las más degradantes bajezas en el orden ético, hay que apreciarlas oriundas de un vil ejemplo.

Decid: ¿qué ha de hacer esa misérrima niñita, hecha todo pingajos, pura de alma, a lo mejor inclinada a la bondad a la cual sus superiores, valetudinarios o criminales, mandan por calles y plazas implorando la limosna pública para que les entregue el fruto de ese misérable trabajo? Este ser al comenzar siente asco y se muestra refractaria a pedir algo a personas que no conoce; luego, el hábito y su trabajo consuetudinario le presentan la cosa como corriente. Oye, en su calvario cotidiano de humillación y desvergüenza, las palabras más canallas; presencia actos repugnantes de burdel; la costumbre y el cinismo extinguen de su conciencia las sutiles flores de un púdico instinto que empezaba a surgir. Luego llega a pronunciar aquellas palabras que la sonrojaban y practica los actos que en mejor ocasión arrebolaran sus mejillas. Y esa niña llegará a ser mujer por su constitución física y por su espíritu, pero, eso sí, deformada y desnaturalizada de tal modo, que su palingenesis material y moral es difícilísima, no teniendo otro camino futuro en la vida que el lúgrube hospital, que es la sala de espera del cementerio.

Si a esa niña la colocáis en un lugar donde aprecie y sienta, la virtud, la bondad y la belleza, esa niña no hubiera muerto prematuramente y hubiera creado un hogar lleno de afectos que la habría encumbrado por el camino del bien, regenerándose en la llama viva del amor del que fué una desheredada.

De ahí que el padre, la madre, el maestro, el amigo pueden modificar y transformar las tendencias del niño, pero, al dulce abrigo del padre y de la madre, es donde tiene su máxima eficacia el ejemplo.

EMIR LOJUR

(Continuad)

Humoristas norteamericanos

La rana saltadora

En los famosos campamentos mineros del año 1894, en California, se hizo notable un tal Jim Smiley, no por su inteligencia, ni por su laboriosidad, ni por su facha, sino simplemente por su manía en apostar. Nadie en esto podía igua-

larle. Siempre estaba apostando, siempre encontraba asunto para apostar. En rifas de perros y de gallos, en carreras de caballos, en regatas, en toda clase de competencias, allí estaba siempre Jim Smiley buscando quien apostara por una de las partes para apostar él por la contraria. Bastábale ver dos pájaros posados en una rama para apostar con quien se terciara sobre cual de los dos pájaros volaría primero. No se diga nada acerca de los cambios de tiempo, de los hallazgos de oro, de las fluctuaciones del mercado, de los resultados cuando se celebraban elecciones: en todo encontraba asunto para la apuesta. Y lo curioso era que tenía una suerte loca. Siempre ganaba.

Aconteció que la esposa del personaje más respetable de la comunidad cayó gravemente enferma y pasó varios días entre la vida y la muerte. Una mañana, Jim Smiley se encontró al marido y le preguntó por la enferma.

—Parece que está un poco mejor, gracias a Dios —respondió el esposo—. ¡Ojalá que el Señor, en su infinita misericordia, haga un milagro y la salve!

Y Jim Smiley, sin reparar en lo que decía, pero dejándose llevar de empudernida inclinación, exclamó:

—Vaya, pues le apuesto a usted dos dólares a que no.

Tal era el hombre.

Jim Smiley había tenido una jaca a la que había enseñado mil artimañas, mediante las cuales había ganado con ella mucho dinero; apostándola a correr con otros corceles; hasta que, conocido el animal en todo el país, no pudo ya servirle de él para su juego; lo mismo le aconteció con perros, gallos y otra porción de animales que amaestró al efecto.

Por último, un día encontró una rana joven y robusta, y se la llevó a su barraca y se dedicó por completo a su educación.

No hizo otra cosa durante tres meses, descubriendo en el animal una porción de inesperadas aptitudes. ¡Y que bien la amaestró! A indicaciones casi impercipientes de su amo, Juanita (que así llamó a la rana saltaba ya a la derecha, ya a izquierda, y de frente, sin equivocarse nunca; daba saltos mortales, sencillos y dobles, y, sobre todo, cazaba las moscas al vuelo que era un prodigio.

—Lo que necesita una rana es educación —decía Jim Smiley—. Una rana bien educada es capaz de todo.

Y, en efecto, cuando vió que Juanita saltaba por el aro y se lucía en las carreras de obstáculos, estuvo seguro de que con ella tenía un tesoro y que se hartaría de ganar dinero.

Acostumbraba a llevarla consigo en una cajita de madera, con hojas de lechuga frescas, y positivamente ganó con ella muchas y muy buenas apuestas.

Un día se encontró con un individuo forastero, recién llegado a la comarca, y que le preguntó:

—¿Que lleva usted en esa caja con tanto cuidado?

—¿Pues lo que menos podía usted figurarse. No es ningún pájaro ni ningún ratón: es una rana; pero una rana que es un prodigio. Vea usted.

El forastero contempló la rana, y, después de un rato de observación, replicó:

—Pues no veo en ella nada de particular.

—A usted le parecerá así; pero no hay en toda California una rana que salte como ésta; y le apuesto a usted cuarenta dólares.

El forastero, después de unos instantes de meditación, dijo:

—Yo soy completamente extraño en este país y no tengo ninguna rana. Pero si usted me procura una, no veo inconveniente en aceptar la apuesta.

Jim Smiley vió el cielo abierto y se apresuró a decir:

—Precisamente hay unas charcas aquí cerca. Tenga usted cuidado de la caja cinco minutos, y le traeré a usted una rana.

(Continuad)

Generales

Estamos debidamente autorizados para manifestar que es absolutamente inexacto que nuestro buen amigo señor Fournier recomiende ciertas acciones que determinada empresa ha puesto en circulación estos días.

Nosotros podemos añadir que el señor Fournier no ha hecho ni hará tal recomendación.

Ayer se reunieron en esta ciudad una cincuentena de Secretarios de Ayuntamientos de esta provincia convocados por el presidente de la Junta del Colegio Oficial para discutir y aprobar el Reglamento interior por que debe regirse el mismo. Apesar de la infima minoría de Secretarios asistentes al acto, no fué éste obstáculo para formar acuerdos aprobando artículo tras artículo del referido Reglamento.

Ha ascendido a Tesorero de esta Delegación de Hacienda, el probó y activo oficial de la misma don Juan Bol, a quien felicitamos cordialmente por su ascenso.

Imp. Vda. de M. Llach - Gerona